

Es notable el siguiente párrafo de *La Iberia*, en que de un modo fatal se dibujan las pocas lisonjeras condiciones del partido entronizado. Decimos de un modo fatal, porque tratándose de males no exclusivos, necesariamente se ofrece como tipo el mas próximo, aun cuando de él se quisiera prescindir.

Dice nuestro colega:

«El que desconociendo sus propios recursos y el espíritu de la época, promete a sus compatriotas en la oposición rasgos superiores de genio, de actividad y finura, a lo que aun es peor, los deslumbra con pinturas de inasiquilables felicidades, como, a su pesar, no quedará desengañado el día en que un inesperado capricho de la fortuna le facilite el ascenso al poder? ¿Cómo no derramara, por decirlo así, en su derredor y contra su voluntad, los desencantos mas crueles, las mas desesperadoras decepciones? Y no obstante, ¿es otra vez, repito, a parte de la circunstancia que dejamos apuntada, es decir, la escasa fe con que han sido nuestros gobernantes defendidos sus antiguos cometidos de diputados y escritores, la historia de los hombres que ha muchos años vienen riendo nuestros desastros?»

No cabe mayor exactitud respecto del partido a que aludimos.

Ignoramos qué fundamento pueda tener la siguiente noticia publicada por *La Discusión*:

«Se había de haberse presentado una comisión de la oficialidad del batallón de Milicia Nacional, de que es comandante el general O'Donnell, a manifestarle la conveniencia de que dimita dicho cargo.»

Leemos en un periódico:

«No ha llegado aun, según de público se dice, la carta del Sr. Gurrea al ministro de la Guerra, que debe proceder a su nombramiento de capitán general de Aragón.

Los demócratas y los mas avanzados entre los puros aseguran que no vendrá.»

Los Sres. Goello y Quesada, Mariategui, Muchada y otros diputados, presentaron anteayer sobre la mesa de las Cortes la siguiente proposición:

«Considerando la creciente importancia de nuestros intereses nacionales en las provincias de Ultramar, la alta conveniencia política de estrechar los lazos que unen las posesiones de Asia y América con la madre patria, la necesidad de llevar a aquellos países las reformas administrativas y económicas que su estado social reclama, la magnitud y la gravedad de todas las cuestiones que constituyen nuestro sistema colonial, y teniendo en cuenta el ejemplo de todas las naciones de Europa, que tienen posesiones trasatlánticas; los verdaderos progresos y las notables ventajas que se han seguido de reunir en un centro los negocios de Ultramar, por incompleto y defectuoso que este centro fuera, los diputados que suscriben, ajenos a todo interés y a toda cuestión personal, y atentos solo al bien de su patria, tienen el honor de someter a las Cortes la siguiente proposición:

«Las Cortes constituyentes elevan a S. M. el respetuoso deseo de que a la mayor brevedad posible y con el menor quebranto de los intereses públicos se constituya un ministerio encargado especialmente de los negocios de Ultramar.—Palacio de las Cortes.»

Esta proposición, con leves diferencias de redacción que sus primitivos autores están dispuestos a introducir en ella, y que la harán mas preceptiva, será firmada o apoyada por diputados tan poco sospechosos a la situación como los señores Sagasta, Calvo Asensio, Rivero, Fernandez de los Rios, y tenemos la casi seguridad de que la votarán hombres tan autorizados como el marqués del Duero, Cortina, Rios Rosas y Pacheco.»

A continuación insertamos el dictamen de la comisión para la concesión de un ferrocarril de servicio particular desde los criaderos carboníferos de Espiel y Belmez a las ventas de Alcolea.

A LAS CORTES.

La comisión encargada de examinar y dar su dictamen sobre el proyecto de ley para concesión de un ferrocarril de servicio particular desde las minas de Belmez y Espiel a las ventas de Alcolea, ha estudiado el asunto con el detenimiento que su importancia exige, y concurriendo con el congresario, a fin de que este se ocupe en adelante de hacer los estudios necesarios para poder establecer en el todo o en parte de este trayecto locomotoras, habiendo tenido satisfacción de encontrar en el congresario las mayores disposiciones para secundar los deseos de la comisión, de ver sustituido algún día el ferrocarril de caballos en locomotoras, y los estudios que se propone hacer con este objeto para su establecimiento, en su virtud y de acuerdo con el gobierno, tiene el honor de proponer a las Cortes la aprobación del siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se otorga a D. Francisco Romá y compañía, la concesión de un ferrocarril de servicio particular que, partiendo de los criaderos carboníferos de Espiel y Belmez, vaya a enlazar con la prolongación del ferrocarril de Sevilla a Córdoba en las ventas de Alcolea.

Art. 2.º La concesión consistirá en el aprovechamiento de los productos de la explotación por espacio de noventa y nueve años, con arreglo a las condiciones particulares y tarifas adjuntas a esta ley.

Art. 3.º El material que podrá introducir la empresa del extranjero, con opción al abono de derechos que se concede por el art. 20 de la ley general de ferrocarriles, será el expresado en la relación adjunta.

Palacio de las Cortes 30 de mayo de 1856.—Práxedes Sagasta.—Manuel Ugarte.—Félix García Gómez.—Nicolas María Rivero.—El marqués de la Vega de Armijo.—Antonio Ros de Olano.—Juan Blasco del Valle.

Nuestro estimado amigo el Sr. D. Pio de la Sota nos dirige el comunicado que tenemos el gusto de publicar a continuación:

«Señor director de EL OCCIDENTE.

Muy señor mío: ruego a V. se sirva publicar en su apreciable periódico la siguiente manifestación, la cual a lo que quedará reconocido su afecísimo servidor Q. B. S. M.

Pio de la Sota.

Madrid 30 de mayo de 1856.

En la sesión de la Asamblea constituyente del día de ayer 29 pronuncié el Sr. Figueras estas palabras: «D. Jorge Díaz Martínez se le juzga por una disposición posterior al hecho. Se encontró un tribunal que le juzgase. Yo creo que el jurado mas aposito no se hubiera prestado a lo que se prestaron esos magistrados. Las afirmaciones precedentes lastiman la honra de las personas que intervinieron en la causa seguida en 1850 contra D. Jorge Díaz Martínez, y como todo hombre tiene el deber de conservar puro su honor, me voy a la sensible precisión de manifestar al público que el Sr. Figueras ha padecido dos notables equivocaciones en los hechos que ha denunciado, ofendiendo además de un modo grave a los individuos que acausaron y juzgaron al señor Díaz Martínez. El señor Figueras se ha equivocado al asegurar que aquel fue juzgado por una disposición posterior al hecho, porque lo fue por las disposiciones del código penal publicado en 1845, esto es dos años antes de la perpetración del acto justiciable. El Sr. Figueras se ha equivocado también al afirmar que se encontró un tribunal que juzgase al procesado, por que esto supone que hubo un especial y dispuesto al caso, lo cual no es así, pues el promotor, el juez y los magistrados que intervinieron en la causa, eran funcionarios públicos que ejercían sus respectivos cargos desde antes de haberse producido el delito. El Sr. Figueras ha admitido sin necesidad a los individuos que acausaron y juzgaron al Sr. Díaz Martínez al decidir magistradamente que el jurado mas aposito no se hubiera prestado a lo que se prestaron esos magistrados, porque los magis-

trados no se prestaron a juzgar, sino que cumpliendo con sus deberes juzgaron sin prestar a exigencia alguna ni a injusticia. El jurado mas puro y mas entendido hubiera obrado como los magistrados obraron, o de lo contrario hubiera sido injusto y hubiera procedido contra lo determinado en la ley vigente al ejecutar el hecho.

El Sr. Figueras, sin duda por no conocer el proceso, ha incurrido en las equivocaciones que he apuntado, y ha tratado con evidente injerencia a los que juzgaron al Sr. Díaz Martínez. Creo que el Sr. Figueras no habrá tenido ánimo deliberado de ofender a los magistrados a quienes se ha referido, pues de lo contrario sería un acto digno de durísima calificación prevaleciendo de la inviolabilidad del cargo de diputado para atacar a personas que no pueden defenderse ni en la Asamblea ni en los tribunales. Porque abrigó aquella creencia me limito a publicar esta manifestación con el fin de que el público juzgue con imparcialidad, y para que jamás se diga que yo, habiendo acausado en primera instancia al Sr. Díaz Martínez, he consentido que se eche sobre mi honra la mas pequeña mancha.

Pio de la Sota.

Madrid 30 de mayo de 1856.

BOLSA.—Paris 31 de mayo.

Fondos franceses.—Tres por 100, 74.00.
Idem cuatro y medio por 100, 94.
Idem españoles.—3 por 100 interior, 42 1/2.
Exterior, 47 7/8.
Diferido, 25.34.
Amortizable, 00.
Consolidados, 913.84 94 1/2.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 30 de mayo de 1856.—El banco inglés ha reducido el tipo de sus descuentos de 6 a 5.

El emperador de Rusia ha publicado un ukase por el que autoriza que se den licencias a los oficiales del ejército, sin restricción alguna.

REVISTA DE LA PRENSA.

Ya que las Cortes estuvieron ayer de asueto, y esta circunstancia nos deja libre el espacio que ordinariamente ocupamos con el extracto de la sesión, vamos a pasar una ligera revista a la parte doctrinal de nuestros colegas de ayer. Creemos que a nuestros lectores no disgustará el cambio, porque deben estar tan cansados como la nación española de los estériles trabajos de esa Asamblea que algunos creyeron iba a convertir nuestra patria en una nueva Jauja y tan solemnismente chascan ha dado a lo que tal creyeron.

DIARIOS DE LA MAÑANA.

EL CLAMOR PÚBLICO señala el cambio de vientos que hubo ayer en la Asamblea desechándose la enmienda del Sr. Lafuente que el día antes se había tomado en consideración, y admitiéndose otras del Sr. Orense con tendencia a dar mas soltura a la prensa.

En un segundo artículo, dice que los progresistas son los verdaderos monárquicos. Replicando a *La España*, se expresa en estos términos:

«Mas adelante recuerda *La España* un hecho que en su opinión lastimó a la monarquía, para deducir que todos son responsables de la humillación inferida al trono. Refiérese este cargo a la disolución habida en el seno de las Cortes, que terminó por una votación casi unánime de los diputados a sea por la protesta de la nación contra los que ponían en duda la legitimidad de la dinastía. Puede servir este hecho de pretexto para dirigir cargos al partido liberal? ¿Acaso no había sido puesto antes en duda el derecho de don Isidro II en los campos de batalla? ¿No practicó entonces el partido liberal con los esfuerzos de sus hombres lo que ahora sancionaba con el voto de su conciencia? ¿Dejó de ser mas legítima la dinastía cuando D. Carlos disputaba la Corona, que en el día de la votación de la Asamblea? Desde ese momento las ambiciones dinásticas y las pasiones republicanas quedaron anuladas y la monarquía constitucional se alzó mas firme que nunca por el voto de la nación reunida en Cortes. Lejos de descubrir nosotros en esa discusión, a los que no hemos aplaudido, una causa de humillación para el trono, encontramos por el contrario un motivo de engrandecimiento; porque si en 1839 las armas afianzaron la dinastía contra las huestes del pretendiente, en 1845 la votación de los representantes robusteció la monarquía contra los ataques del partido republicano.»

LA ASOCIACIÓN defiende con valentía la libertad de imprenta tan vilipendiada por la gente de la situación, mal decimos, por los santones progresistas.

LA NACIÓN ensalza todavía a los ministros con motivo de su actitud en el asunto de Méjico. Y decimos todavía porque vemos que nuestro buen colega ha tenido estos días la sensatez de pasarse a nuestro campo, al campo de la oposición.

LA ESPAÑA dice expresando su hábil escabello a la sesión de anteayer:

«La libertad de imprenta, que acaba de nacer, está tan viva como la proposición del señor Calvo Asensio, que no ha nacido. Si nuestros lectores juntan bien ambas cosas, y buscan la razón de ellas y la lógica que las pueda explicar, ya tienen lo bastante para volverse locos, si no son progresistas.»

Mas adelante se indigna al ver la conducta de la gente de la situación con los leales vascongados, y exclama:

«¿Cándidos y sencillos montañeses, que os habeis atrevido a murmurar una débil y temerosa voz de queja, y decir que amáis, y reverenciáis, y queréis todavía ser gobernados por las santas leyes y costumbres de vuestros padres!

«¡Infelices lugareños, que escondidos en vuestros profundos y risueños valles, no habéis visto marchar el horrible espectro del escepticismo, con su faz descarnada y sarcástica, que se burla de todas las creencias, por encima de la sociedad, é ignoras que están a punto de apagar en esta y todas las demás tierras los fuegos de la tradición que por espacio de siglos han venido alumbrando al universo y dirigiendo por anchos caminos de paz y de ventura la marcha de la humanidad!»

«Nosotros os saludamos con simpatía y con dolor, nobles y generosos hijos de la verde montaña Pirineá, y pedimos al cielo que en los presentes oscuros y nebulosos días de infortunio, os dispense el consuelo de la resignación, os mantenga en el deber de la lealtad, y conserve vivo y perenne en vuestros corazones el fuego sacro de la fe!»

LA DISCUSIÓN consuela de este modo a los que ven que con los progresistas no ha venido aquello pero creen que vendrá:

«Pero dentro del partido progresista no hay una minoría que sepa serio, ni una mayoría que pueda contar al gobierno. Todas las agrupaciones se forman fortuitamente por moléculas, que vuelven de nuevo a descomponerse. Y este es el gran mal de las Cortes constituyentes. El centro parlamentario no puede ser poderoso; el centro progresista no puede ser tampoco. No hay en ellos aquella fuerza que nos da la fe; aquel aliento que dan las grandes convicciones. Todo esto forma una situación monstruosa, heterogénea, que devorará la libertad, si no hay aquel patriotismo que requiera las circunstancias difíciles.

«El pueblo, a su vez, marza, es confuso, está muy dividido y desengañado. ¿Qué ha sido de todas sus esperanzas? ¿Qué se hicieron sus ilusiones? ¿Agradeció a los que le prometieron la abolición de las quintas, aplicación a sus condiciones económicas, libertad amplia, aplicación a su vida práctica de todas las grandes instituciones políticas; pero en todo lo han fallado,

de, y en todo lo han desiluido. Así está como dormido, y solo una señal inminente antes podría despertarle.

Esto hace que las esperanzas se acaben y anoren las ilusiones, y se estinga la vida pública en España.»

EL DIARIO ESPAÑOL dice: «Válgame como tiempos del desinterés y el patriotismo de la gente que hoy como y manda. He aquí algunas:

«Cuando se había llevado mas lejos el funesto espíritu de corrupción y favoritismo? Merced a esa secreta ley de recompensas, y protestando fallaces comprendidos en sus disposiciones, han obtenido simultáneamente y podido recibir a mansalva gracias especiales mas varios diputados, seis meses después de su promulgación, y casualmente al día siguiente de una célebre votación empadada, decisiva para la suerte del ministerio. No somos nosotros quienes lo decimos. Lo dijo en su tiempo, designando con sus nombres, un periódico de los mas adictos a la situación: de sus columnas lo trasladamos a las nuestras, y el absoluto silencio que guardaron entonces todos los aludidos ha venido a dar al hecho el carácter de la mas completa autenticidad. Es menester ser justos: tan lejos, quizá llegasen: mas lejos, de seguro no llegaron nunca las artes parlamentarias del poliquismo.»

Nuestro estimado colega cree que en algunas ocasiones casi pudo repetirse en las Cortes, con la ligera alteración de una palabra, la frase oficial que precedió al escrutinio de las votaciones parlamentarias: «Falta algún señor diputado por colocar?»

EL PARLAMENTO cree que ya que no por otra cosa, por decoro deben las Cortes disolverse.

Nuestro colega sin duda olvida que hay cien diputados que al arrastrarse en los mulidos escabos del Congreso dan un suspiro y exclaman: «Cuando esto se acabe jugando nos veremos en otra!»

EL S. C. condena enérgicamente el lenguaje que días pasados empleó el Sr. Suñcho al hablar en el Congreso de la corte romana, lenguaje que con razón ha calificado de insolente uno de nuestros colegas. He aquí uno de sus párrafos:

«El que haga lealmente profesión de progresista de hoy sería en todo y retroceder un siglo en materias de religión no es a nuestro modo de ver progreso legítimo y aceptable. «No ha estado en Roma; pero dicen que allí se vende todo y es una vulgaridad que puede torcerse a un jovenito lo que el anciano respetable le instruido, del grave legislador, del político experimentado, es una ligereza imperdonable o un puerilismo, que no envidiamos, de despreciable lo que juntamente ha menester de mas dignidad y de prestigio.»

LOS NOVEDADES, atacando en gran parte a la ineptitud del Sr. Zavala lo que está pasando en Méjico, dice, con razón, que el patriotismo menos susceptible se avergüenza y se indigna ante el espectáculo de la triste situación a que los acreedores españoles se hallan sometidos en aquella república.

DIARIOS DE LA TARDE.

LA IBERIA habla con mucha sonez de las exageraciones de los partidos. Oigámosla:

«Nuestros partidos cobijan respectivamente en sus filas una clase de hombres, solapados o ilusos, que en rigurosos han perpetrado mucho más que sus naturales enemigos, por cuanto sacando las cosas de su quicio y atribuyendo a los principios un alcance que si considerados en la esfera de las abstracciones, es alguna vez el verdadero, dista infinito de serlo examinados en sus inmediatas y forzadas relaciones con las circunstancias morales y materiales del momento; han contribuido directamente al desmoronamiento de sus respectivos bandos, y en definitiva a la confusión que nos atormenta y debilita.

«Ostinarse en predicar doctrinas que por lo angostas o por lo prematuras son irrealizables, es un defecto que en algunos casos llegará a ser hasta un crimen, por que a nuestros ojos el que, pudiendo y debiendo iluminar las inteligencias con la antorcha de la verdad, las rotea de las tinieblas de la duda o del error, es el ser mas digno de execración de cuantos puede abrigar en su seno la sociedad.»

EL JOURNAL DE MADRID cree que la subasta verificada ayer en el ministerio de la Gobernación ha de ser favorable a los intereses del Tesoro.

EL LEON ESPAÑOL recuerda y comenta el siguiente ditiempo de Sr. Escosura al jurado:

«Me decís que vaya al jurado. ¡Ah! si al jurado delegado por la sociedad misma, al jurado que quizá me odia políticamente, y que absolverá el artículo que injuria y calumnia, y que os pregunta, señores: ¿y si absolveis, qué recuento me quedará? ¿Fengo el de responsabilidad? No, porque el jurado es irresponsable. Me quedan dos recursos: me queda la espada y el fusil, recursos justamente penados por las leyes divinas y humanas.»

En otro artículo condena la circular el gobierno, en la que se manda que los tribunales civiles procedan con toda energía y sin levantar mano instruyendo el correspondiente proceso contra los eclesiásticos que cometen el delito de negar la absolución en el tribunal de la penitencia a algunas personas por el hecho de haber comprado bienes nacionales o redimido censos de los que pertenecieron al clero.

LA ESTRELLA hecha la culpa de lo que está sucediendo en Méjico, a Riego, Quiroga y otros adalides, que en vez de lanzarse con sus palabras, a arrostrar las tormentas del Océano, los ardores de los trópicos y el fuego de las batallas por socorrer a sus hermanos, y no consentir que se despojase a la corona de Castilla de sus joyas mas preciosas, y se pisotease y arrastrara por el todo la dignidad nacional, prefiriendo acometer la insigne proeza de insurrección y abandonar todo para proclamar é imponer a los mismos españoles una Constitución que la mayor parte de ellos desprecia.

EL CORREO UNIVERSAL dice a propósito de la proposición de los puros:

«La proposición a que hace mención no tiene la importancia con que se pretende revestirla. Representa solo el egoísmo de una fracción muy pequeña, insignificante, y dado caso de que las secciones autorizadas en su lectura, la Cámara la rechazara, porque amenaza su prestigio, y haría escaso es el que tiene para que leale de reducirlo mas.

«Llevamos dos años de Cortes constituyentes, y el país no tiene aun código fundamental que regule la marcha del ministerio. Este desengano no ha sido infructuoso para el pueblo que aprecia hoy en lo que valen las protestas de patriotismo y de moralidad con que tratan en de aturdir aquellos momentos que de él necesitan los falsos adoradores de una conjonja a que nunca pertenecieron.»

EL CATEOLICO ataca los males que experimentamos a la ilustración filosófica moderna.

LA REGENCIA atribuye nuestros males a la inconsecuencia.

AY (señala) de la sociedad que pone en olvido las reglas ineludibles de la moral eterna.

AY de España, si pronto, muy pronto, no se repone el equilibrio en que la tienen sumida las vicisitudes y trastornos de este período revolucionario!!

LA SOBERANÍA clama por progreso, como si España no estuviera ya a la de él, ¿qué coste tiene nuestro colega democrático!

LA ESPERANZA pone el grito en el cielo con motivo de las órdenes del gobierno, prohibiendo a los obispos representar colectivamente é imponer sin previa licencia del ministerio las exposiciones aisladas que sobre los asuntos de su competencia dirigiesen a S. M. la Reina, a las Cortes, o al mismo gobierno.

Este mandato, en concepto de nuestro colega,

como en el nuestro, es absurdo, contradictorio con las máximas establecidas como base del sistema político que rige, y especialmente con la garantía de la prensa libre, de cuyo goce excluye violentamente a los prelados; es carta-blanca concedida al protestantismo, así como a las demas sectas y herejías, para combatir la verdad, en el mismo tiempo en que se escatiman, o habiendo con mas propiedad, se niegan absolutamente a instruir al pueblo, de preservar del contagio del error y de la seducción del vicio.

Finalmente, LA EPOCA condena amarga y justamente la malaventurada proposición de los puros:

«Cuantos legalmente pueda hacerse (dice) para poner el término mas breve posible a esta situación transitoria y revolucionaria, es de hacer. Que las Cortes terminen su obra lo antes posible, que una vez organizado EL PAIS se elija un nuevo parlamento, y que el gobierno se refuerce con elementos liberales y conservadores a la vez, que se apresure el instante de volver al orden normal, que no se ceda un palmo de terreno mas a la revolución; esta es la política que aconsejamos y proclamamos todos los días.

«Pero con la misma energía y la propia convicción, aconsejamos y proclamamos también, que para el país no se apele a la violencia, ni se dé un solo paso fuera de la legalidad. No, no queremos una batalla en las calles de Madrid entre la Milicia y el ejército: no queremos un rompimiento completo entre los dos ejércitos, que constituyen la fuerza de esta situación. Subimos, el corazón nos lo dice, que el día que esa lucha viniera, que el día en que vencedores los principios que nosotros representamos en la política, hubiésemos comprado su victoria con el desmoronamiento de la Milicia en España, en vez de su necesaria y conveniente reorganización, sabríamos que el día en que las calles de la capital de la monarquía se vieran con sangre derramada en una lucha fratricida, y vinieran abajo la Constitución democrática como es el parlamento y la libertad de la prensa y la ley de desamortización, y de la caída de la monarquía constitucional en España, y no porque nosotros dudásemos ni un instante siquiera de la lealtad del noble corazón de la Reina, sino porque sabemos a donde conduce la pendiente funesta de las reacciones y de las revoluciones.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: Deseando el gobierno de V. M. que en el enlace de todos los ramos de la administración del Estado haya la unidad y armonía mas perfecta, y que el pronto y acertado despacho de los negocios se concilie en lo posible con las economías que la opinión pública y el Tesoro reclaman, ha meditado en diversas ocasiones sobre si a ría mas conveniente que los negocios de Ultramar continuaran concentrados en una dirección especial, o restituir su conocimiento a los respectivos ministerios.

Estudiando atentamente las razones que movieron al gobierno a proponer a V. M. el planteamiento de la dirección de Ultramar, ha visto que si bien la mas decisiva, la que con mayor esfuerzo se espone en el preámbulo del real decreto de 30 de setiembre de 1851, era la de concentrar los ramos administrativos para aumentar la facilidad y rapidez del despacho, el artículo 1.º de la real disposición aparecida luego como en desuso con ese principio de unidad, puesto que en el se exceptuaban del conocimiento de la dirección todos los negocios concernientes a los ministerios de Hacienda, Guerra y Marina.

Si se hubiera aplicado entonces el principio de la centralización de una manera completa y absoluta, la experiencia no hubiera venido a demostrar que a una concentración a medias é imperfecta que no puede producir ni la unidad ni rapidez y facilidad de acción que fuera de desear, es preferible la distribución uniforme en que los negocios de Ultramar se hallaban antes del real decreto de 30 de setiembre de 1851.

El gobierno actual de V. M. comprende la conveniencia y necesidad de que a la administración de las provincias de Ultramar presida un pensamiento, único con las facultades y objetos por esa unidad se conseguirá con las cordas en Consejo de ministros, armonizando además el sistema general en la monarquía hasta donde sea posible y conveniente, siendo a su mismo ministro el que dirige cada ramo, así en la Península como en las posesiones ultramarinas.

Fundando en estas razones, el Consejo de ministros tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid treinta de mayo de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.—El ministro de Estado, Juan de Zavala.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arías Uribe.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.—El ministro de Marina, Antonio Santa Cruz.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.—El ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto mi Consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Que la suprimida la dirección general de Ultramar, de cuyos buenos servicios quedo completamente satisfecho.

Art. 2.º Los negocios hoy a cargo de aquella dependencia pasaran a los respectivos ministerios.

Art. 3.º Todas las resoluciones que hubieran de darse en esta materia relativas a las provincias de Ultramar, así como los nombramientos de funcionarios públicos, cuyo sueldo llega a 2,000 pesetas anuales, se acordarán en Consejo de ministros, despachándose en consecuencia por quien correspondiere.

Art. 4.º Por cada ministerio se me propondrá, por el artículo del Consejo de ministros, el aumento absoluto indispensable en la planta de sus empleados para el despacho de los negocios de Ultramar, sufragándose el importe de los sueldos con cargo al presupuesto de la suprimida dirección.

Art. 5.º El presidente del Consejo de ministros quedará encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a treinta de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. La cobranza de las contribuciones se verá afectada por recaudadores particulares con las garantías y condiciones que el gobierno considere convenientes exigidas, conformes con las prescripciones de la ley de 22 de febrero del año anterior.

Los ayuntamientos continuaran desempeñando el encargo interino y a partir del 1.º de julio de 1857, en los pueblos en que no haya recaudadores responsables a la Hacienda, con sujeción a las disposiciones y reglas de instrucción.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes a trece de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid, veintidós de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.

Publicados como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arías Uribe.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir é ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a veinte y siete de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a doña María Cardell, y uda de D. Santiago Altamira, fusilado en la plaza de Figueras, la pensión anual de 3,000 rs. vn. que disfrutará durante su actual estado de viudez.

Art. 2.º Se concede a su hijo D. Teobaldo Altamira, y Cardell plaza de cadete en el colegio de infantería a expensas del Estado, cuando cumpla la edad que determinan los reglamentos.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes a trece de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Señora.—Facundo Infante, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid, veintidós de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.

Publicados como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arías Uribe.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir é ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a veinte y siete de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: Al crearse en cada provincia, por real decreto de 25 de diciembre de 1849, una sola autoridad civil superior en la denominación de Gobernador, ya se reconoció que su atribución de institución no permitía atribuirle, en materia de Hacienda, otras funciones que las de mando y tutela ejercidas hasta entonces por los intendentes, y que era de esperar desempeñar con tanto mas éxito, cuanto que se les investía de mayor prestigio y categoría. Por esta razón se dispuso por otro real decreto de la misma fecha, que ejercieran con la calidad de *por ahora*, tan solo las atribuciones de vigilancia y tutela conferidas a los intendentes en las instrucciones provisionales, para la administración de la Hacienda pública, aprobadas en 23 de mayo de 1845 y ulteriores disposiciones vigentes, reanunciando los restantes en los administradores y demas fedes de provincia, según los ramos de que respectivamente estaban encargados.

«Pero entre las atribuciones reservadas a los gobernadores, es una la de asistir personalmente a los arcos de caudales de las tesorerías, y otra la de tener como claves una de las tres llaves de las arcas en que se custodian los fondos del Tesoro, y la experiencia del tiempo transcurrido desde entonces ha patentizado la imposibilidad absoluta en que se encuentran de poder cumplir este encargo con la exactitud y minuciosidad que reclama, efecto natural de las muchas y penosas ocupaciones que les prod

